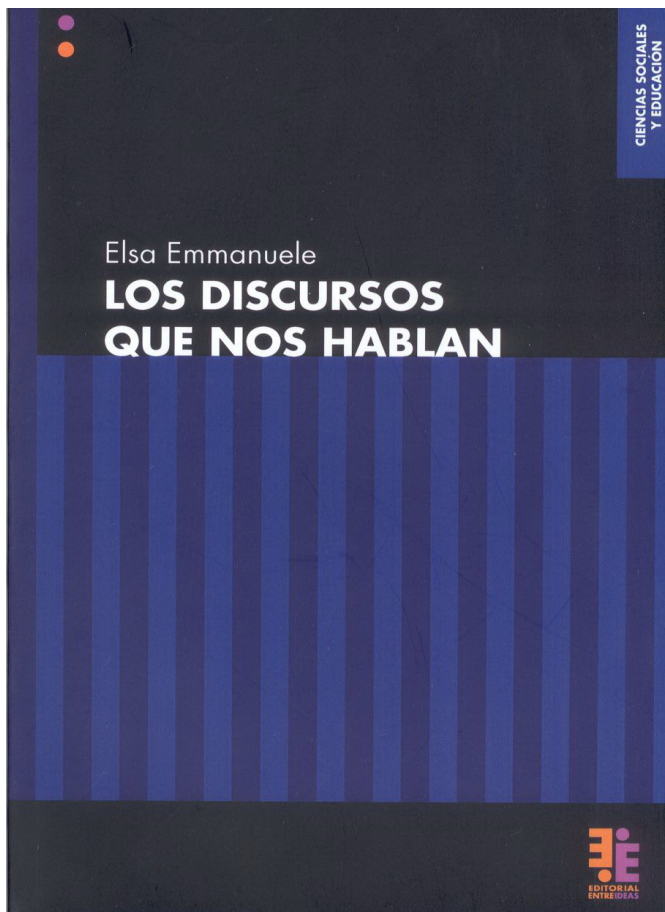


EMMANUELE, Elsa, *Los Discursos que nos hablan*, Buenos Aires, Editorial Entreideas, marzo 2012, 80 págs. ISBN 978-987-25766-2-2

Fernando Alfredo Rivera Bernal<sup>12</sup>  
Universidad Nacional de Colombia  
[fariverabe@unal.edu.co](mailto:fariverabe@unal.edu.co)



*Los Discursos que nos hablan* tiene un propósito argumentativo central basado en el análisis foucaultiano desplegado en “El orden del discurso”, lección inaugural pronunciada el 2 de diciembre de 1970 en el *College de France*: inscribir la discursividad pedagógica argentina en la trama política que articula el discurso social, indagando las peculiaridades históricas de la Reforma Universitaria desde el golpe de Estado de 1966 hasta la presidencia de Néstor Kirchner.

A partir de la premisa que sitúa la historia de las ideas en una materialidad discursiva cuya episteme anclada socio-políticamente regula lo pensable, lo legible y lo decible, y teniendo como horizonte reflexivo el “*periodismo filosófico tendiente a interrogar nuestro presente*” (p.8) definido por Michel Foucault, la doctora en Psicología Elsa Emmanuele descompone el orden del discurso pedagógico en Argentina,

rastreando la resonancia identitaria de su linaje político, en tanto éste moldea formas de

<sup>1</sup> Doctor en Historia Comparada, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Posdoctorado *Subjetividades*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Profesor Asociado, Departamento de Lingüística, Facultad Ciencias Humanas. Universidad Nacional, sede Bogotá, Colombia.

<sup>2</sup> Recibido: 31/05/2012  
Aceptado: 01/07/2012

subjetividad y matrices de identificación ideológica, mediante el despliegue de procedimientos de control y sujeción que serializan discursos sociales cuyo carácter clasificador, tipificativo y distributivo de cuerpos, gestos, comportamientos, lógicas, módulos de conocimiento, protocolos enunciativos, matrices espacio-temporales y veridicciones, permean el tejido social a través de redes microscópicas de cotidianos procedimientos de poder disciplinario.

De acuerdo con la lectura foucaultiana, la invención del ‘hombre’ en la episteme de la modernidad estructura un poliedro teórico en torno a la vida, el trabajo, la sexualidad y el habla, implementando dispositivos de poder, instrumentos políticos y regulaciones simbólicas subjetivantes, entre las cuales tienen importancia configurativa, por cuanto constituyen la triangulación de ‘los discursos que nos hablan’, la salud (Biología), la jurisprudencia (Derecho) y la educación (Pedagogía), cuya circulación e internalización requieren la fundación de discursos específicos y correlativos.

Para la autora, y así marca una fractura con respecto a cierta hegemonía de lo decible, el discurso pedagógico, *“no es patrimonio de la pedagogía, ni siquiera es su invento. Antes bien, la pedagogización y sus pedagogías son hijos legítimos de la política, de las tecnologías de poder, de la gobernabilidad, aún cuando la Pedagogía se emplaza allí cómodamente en su servidumbre (...) mientras la política sigilosamente hace, deshace y rehace, la letra pedagógica dice”* (p.10). De tal manera, los sucesos políticos no son aislables sino que constituyen la textualidad misma instauradora de prácticas, enunciados y relaciones de poder-saber, materializadas en dispositivos de inclusión-exclusión y de control-sumisión que entretejen filiaciones y modelos identificatorios. Referentes, por demás, objetivables sólo a través de los dispositivos discursivos que los definen y conceptualizan, esto es, que los constituyen y estatuyen: *“por eso mismo, los conceptos no son más que ficciones de la realidad, construcciones político sociales”* (p.16).

Consecuentemente, un diagnóstico de formaciones, iteraciones o invisibilizaciones enunciativas no se enfocará tanto en relaciones de sentido como en relaciones de fuerza-poder, tensiones regularmente serializadas, pero discontinuas y dispersas, de materialidades discursivas controladas, seleccionadas y redistribuidas mediante diversas figuras hegemónicas: procedimientos de exclusión (lo prohibido, la separación y el rechazo, y la voluntad de verdad imbricada con la voluntad de poder), procedimientos de control (comentario, principio de autor, principio disciplinario), procedimientos de sumisión (rituales del habla, sociedades de discurso, grupos doctrinales y adecuación social de los discursos).

Abordar estas lógicas históricas de lo pensable y lo decible supone, así, cuatro procedimientos metodológicos, orientados a una interpretación crítica que examine la *“incesante tensión entre los discursos que nos hablan y lo impensado”* (p.18): el principio de trastocamiento enfocado en enrarecimientos y dispersiones discursivas articuladas en torno a las figuras positivas, a su vez legitimadas como fuentes discursivas, del autor, la disciplina y la verdad, que contraponen el acontecimiento a la creación; el principio de discontinuidad que visibiliza cruces, yuxtaposiciones y exclusiones, contraponiendo la serie a la unidad de la obra o del tema; el principio de especificidad, atento a la regularidad discursiva, oponiéndola a la originalidad individual; y el principio de exterioridad, que considera, más que las cadenas hermenéuticas de significación, el conjunto de condiciones de posibilidad de emergencia, reconocimiento y circulación discursiva. Así entendido, el análisis cartográfico y archivístico, filtro interpretativo de Foucault, se resolverá en diagramas de relaciones de fuerza que entrecruzan redes de poder, áreas de saber y textualidades políticas delimitadoras de ‘lo verdadero’.

Es a través de tal batería analítica que la autora visibiliza tanto los ‘efectos de verdad’ como las veridicciones, las historias y la memorias en su calidad de filtros identitarios y demarcadores de idearios que han atravesado la universidad argentina con sus materialidades discursivas encaminadas a la pedagogización, desde que la reforma universitaria de 1918

definiera el co-gobierno y la autonomía política-académica, pasando por el período de estricta intervención entre el golpe de Estado en 1966 y 1984, durante el cual se adelantó una vigilancia política del detalle y una rigurosa mecánica del poder con propósitos de limpieza infraestructural, corporal, ideológica y política, basada en prácticas judiciales específicas orientadas a la producción e inscripción de modelos disciplinarios de verdad, que culminarán con estrategias pedagógicas de carácter mercadotécnico articuladas por la dicotomía nuclear orden-progreso, en las que subyace el deslizamiento formulado por Deleuze del “*hombre encerrado al hombre endeudado*”. Mercadotecnia de la educación cuyo formato empresarial que homologa eficiencia y calidad se remonta a la Ley de Educación Superior de 1995, adquiriendo su clímax biopolítico con la llamada ‘sociedad del conocimiento’ de 1997, mediante la cual se triangula la ciencia, la tecnología y la educación: “*En las invisibles redes del poder habita aquello que Foucault designa como el **régimen político de la verdad** que no se reduce a un simple conjunto de cuestiones consideradas verdaderas, sino a los criterios que por debajo de ellas las hace valer como tales. Todo **régimen político de la verdad** es condición de formación y despliegue de una política económico social. Más aún, hay una **economía política** de esa Verdad que comanda desde el Discurso Científico, necesaria tanto para la producción económica como para el poder político, que se difunde y ofrece al consumo*” (p. 32).

La educación así definida, en su dimensión de ‘aprendizaje’ regulado por la dicotomía docente-alumno, tiene como propósito político la re-producción histórica de legibilidades, modalidades enunciativas ritualizadas y ‘verdades verdaderas’, mediante la legitimación de ‘sociedades de discurso’ y ‘grupos doctrinales’ estatuyentes de subjetividades e identidades, por cuanto “*la dependencia doctrinal denuncia la vez el enunciado y el sujeto que habla, el uno a través del otro*” (Foucault cit. p. 34). ‘Kioscos’, llama paródicamente la autora a tales ‘resguardos del saber oficial’: “*Desde sucursales de partidos políticos y células de entidades, asociaciones u organismos –incluyendo aquellos destinados a la inspección- hasta garitas de teorías o corrientes adversarias y diferentes iglesias de la ciencia; desde cabinas destinadas a la venta de multicolores insumos hasta refugios sociales de juventudes tanto sea sumamente ocupadas como tristemente desocupadas*” (p. 67).

De otra parte, el texto se apoya en Foucault en lo pertinente al carácter relacional del poder, leyéndolo como una red de manifestaciones microscópicas, múltiples y sutiles que permean y se expanden por la totalidad del tejido social mediante diversos dispositivos y estrategias, permitiendo afirmar los lazos directos entre política y pedagogía, cuya discursividad se estatuye como imperativo categórico que regulariza y ritualiza gestualidades, comportamientos, enunciaciones, formalidades, escenificaciones y visibilidades legitimadoras de hegemonías ideológicas: “*la maraña política que anuda en los claustros académicos no es más que un espejo de otras marañas: pedagógica, burocrática, científica, disciplinar, con las que se encuentra enlazada (...) política y pedagogía son inseparables cual cara de una misma moneda. La pedagogía es el reverso científico tecnológico y tecnócrata de la acción política*” (p. 65-67).

La multiformidad de dispositivos panópticos, clasificatorios, jerarquizantes, y evaluativos, finalmente categorizantes, se resuelve en instancias nucleares del discurso pedagógico propio de la democracia liberal: de un lado, la estrategia excluyente-incluyente de los concursos de ingreso o re-distribución del personal, y la panóptica del ‘examen’: “*dispositivo de vigilancia continua, jerárquica y funcional que controla, clasifica y califica, en un perfecto ensamble con las sanciones normalizadoras, con los premios y castigos fundados en el poder de la Norma, en ese poder de lo considerado normal para las políticas de regulación*” (p. 65-66); de otro lado, la ‘dictadura del número’, la cuantificación, la medida, la vigilancia estadística, simulacro cientificista y en últimas racionalidad basada en el modelo funcionalista que formula la mutua interacción unitaria e integrativa entre la docencia (enseñar), la asistencia-servicio (profesar) y la investigación (investigar), vectores sobre-determinados políticamente, porque “*sin embargo, a la hora de gobernar lo académico se privilegia la investidura estricta*

*del oficio de un político*” (p.69); y vectores articuladores de una pedagogía tecnicista soportada en el axioma de la “educación como motor de la economía” (p. 69).

Junto con el orden judicial y con el orden institucional de la medicina, la Educación funciona, entonces, como un sistema de sumisión discursiva, y el discurso pedagógico, de tal manera, se materializa en prácticas socio-simbólicas que transportan, diseminan y esparcen la materialidad de diversos discursos sociales entrelazando figuras de poder-saber, deseo y verdad, lo cual exige, y así concluye la autora su vitriólico diagnóstico que desmonta la esterilización positiva de la ‘pedagogía’: “*romper la serialidad de los múltiples y diversos diagramas panópticos que signan los lazos que unos establecen con otros (...) dejar de considerar las relaciones públicas como eminentemente contractuales o jurídicas, al mismo tiempo que dejar de mirar el mundo en general –y el de la universidad, en particular- en términos de producción de Ciencias versus Ideología o politización*” (p.76)

Visibilización de lo ideológico en cuanto sustrato, insistencia y consistencia de toda práctica discursiva, como ya lo explicitara Bakhtine-Voloshinov desde 1929 (*Marxizm i filosofija jazyka*)<sup>3</sup>, desmitificación de la neutralidad valorativa, y desmontaje del funcionalismo tecnocrático que jerarquiza la dialéctica de la enseñanza mediante reticulados de productividad y eficiencia inmersos en proyectos socio-políticos desarrollistas, esto es, soporte e inscripción política del discurso pedagógico, constituyen la matriz de disección empleada por la autora para fragmentar la falacia de una homogeneidad educativa y la instrumentalización de una impostada asepsia universitaria, tal cual se ha desplegado desde mediados de los noventa el devenir mercadotécnico de la academia argentina. Lectura certera y sin concesiones que muy seguramente excitará encendidas contra-argumentaciones, prevista resonancia confrontativa de cualquier ensayo crítico que se precie de serlo.

Palabras Clave: Discurso Pedagógico, relaciones fuerza-poder, determinaciones políticas, dispositivos panópticos

Key Words: Pedagogical Discourse, force-power relations, political determinations, panoptical dispositives.

---

<sup>3</sup> “Tout ce qui est idéologique possède un référent e renvoie à quelque chose qui se situe hors de lui. En d’autres termes, tout ce qui est idéologique est un signe. Sans signes, point d’idéologie.(...) Tout signe est soumis aux critères de l’évaluation idéologique (c’est-à-dire: est-il vrai, faux, correct, justifié, bon? etc.) Le domaine de l’idéologie coïncide avec celui des signes: ils se correspondent mutuellement. Là où l’on trouve le signe, on trouve aussi l’idéologie. Tout ce qui est idéologique possède une valeur semiotique”

“Todo lo que es ideológico posee un referente y remite a cualquier cosa situada fuera de él. En otras palabras, todo lo que es ideológico es un signo. Sin signos no hay ideología. Cada signo está sometido a los criterios de la evaluación ideológica (-es como decir si es verdadero, falso, correcto, justo, bueno, etc.). El dominio de la ideología coincide con el de los signos: se corresponden mutuamente. Donde se encuentre un signo se encuentra también la ideología. Todo lo que es ideológico posee un valor semiótico”

Bakhtine, Mikhael (Volochinov, V.N.), *Le marxisme et la philosophie du langage. Essai d’application de la méthode sociologique en linguistique* Bakhtine, Mikhael (Volochinov, V.N.), Paris, Les editions de Minuit, 1977, páginas 25, 27.